

RITUALES ESCOLARES Y PRÁCTICAS DE SALUD DE UNA COMUNIDAD RURAL MEXICANA, 1920-1940

School rituals and health practices in a rural Mexican community, 1920-1940

Lucía Martínez Moctezuma*

Instituto de Ciencias de la Educación. Universidad Autónoma del Estado de Morelos

<https://orcid.org/0000-0002-4957-6989>

Palabras clave

Historia de la educación
física
Rituales escolares
Educación rural
México

RESUMEN: Después del movimiento revolucionario de 1910, la Secretaría de Educación Pública propuso nuevos proyectos educativos orientados a las necesidades de la población rural. Hacia la década de los años 20, las *Misiones Culturales* lograron unir a la comunidad en torno a una serie de rituales que atendían al desarrollo físico y cultural con festivales y encuentros deportivos donde se conjugaron el baile, el canto con la práctica de deportes como el basquetbol y el béisbol. El objetivo de este trabajo es dar cuenta de estas prácticas novedosas que sirvieron para integrar a la comunidad rural en un espacio educativo.

Keywords

History of physical
education
School rituals
Rural education
Mexico

ABSTRACT: After the revolutionary movement of 1910, the Ministry of Public Education proposed new educational projects oriented to the needs of the rural population. Towards the 1920s, the *Cultural Missions* were able to unite the community around a series of rituals that addressed physical and cultural development with festivals and sporting events that combined dancing, singing and sports such as basketball and baseball. The objective of this paper is to give an account of these novel practices that served to integrate the rural community in an educational space.

1. INTRODUCCIÓN

La búsqueda del desarrollo moral, intelectual y físico del alumno definió los proyectos de la escuela mexicana en los Congresos Higiénico-pedagógico y de Instrucción Pública de finales del siglo XIX (1882, 1889, 1890). Al tiempo que el país entraba en una etapa de reconstrucción como resultado del movimiento revolucionario (1910-1917), los proyectos educativos se orientaron a la atención de la población rural, con poco éxito, debido a las carencias económicas. En 1921, con la creación de la Secretaría de Educación Pública, la escuela mexicana surge como sistema nacional y se da forma a las *Misiones Culturales*, para atender las necesidades de la comunidad rural pues hasta entonces se había privilegiado la zona urbana. Los profesores-misioneros que formaron parte de los equipos de trabajo estuvieron encargados de

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Lucía Martínez Moctezuma. Instituto de Ciencias de la Educación. Universidad Autónoma del Estado de Morelos – luciamm@uaem.mx – <https://orcid.org/0000-0002-4957-6989>

Cómo citar / How to cite: Martínez Moctezuma, Lucía (2025). «Rituales escolares y prácticas de salud de una comunidad rural mexicana, 1920-1940», *Cabás*, 33, 71-84. (<https://doi.org/10.1387/cabas.27255>).

Recibido: 31 enero, 2025; aceptado: 30 abril, 2025.

ISSN 1989-5909 / © UPV/EHU Press



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

detectar los problemas sociales de la comunidad, actualizar la formación de los maestros improvisados que se ocupaban de la escuela primaria y atender a los habitantes de los pueblos llevándoles conocimientos agrícolas y saberes de economía doméstica e higiene. Estas enseñanzas lograron conjuntar a la comunidad rural en una serie de actividades que apuntaron al desarrollo físico y cultural de niños, mujeres y hombres a través de la organización de festivales y encuentros deportivos en los que se conjugó el baile, el canto y la práctica de deportes como la natación, el fútbol, el basquetbol, el volibol y el béisbol.

En los discursos que definen este proyecto se observa claramente una mutación en la historia de la educación del País: si el siglo xix mexicano había privilegiado la influencia francesa, el siglo xx será norteamericana. En el paso de un siglo a otro¹, se adoptarán diversas formas en el cuidado del cuerpo y en la práctica de una cultura física en las que se va construyendo una noción de prevención. En un primer momento, la profesora Elena Torres Cuellar apunta a la búsqueda de una mejora colectiva poniendo el acento en la alimentación, la higiene en diversos espacios comunitarios y los primeros pasos de una actividad física que se propone como parte del proyecto de las *Misiones Culturales* que ella experimenta en una escuela del estado de Morelos, México. En un segundo momento, el profesor Moisés Sáenz afina la organización siguiendo el modelo de la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA por sus siglas en inglés) en el que se privilegia la cultura física con la práctica de actividades deportivas en la que participará toda la comunidad².

La historia de las prácticas de salud ha seguido las diferentes formas en que la cultura ha creído, en el tiempo, deber y preservar el cuerpo. Es por esta razón que la perspectiva de la cultura física sirve para explicar el conjunto de ideas, prácticas y creencias con respecto al ejercicio corporal que expresa una comunidad rural, desatendida por el Estado hasta después del movimiento revolucionario de 1910. Me interesa analizar el desarrollo de estas actividades físicas en el contexto educativo para entender el mecanismo por el que se introdujeron en la comunidad rural.³ Analizando el modelo pedagógico, los desafíos, las controversias y sobre todo el contexto que condiciona su existencia observamos el espacio en el que transcurre la vida de los actores que forman parte de la trama escolar de la época, entendiéndola de «una manera caleidoscópica en la que... se producen relatos, sobre experiencias de sus propias vidas... dejando un rastro patrimonial» (Davila y Naya, 2016, pp. 19 y ss). El interés en el tema radica también en el hecho de que la escuela rural, ha sido considerada, en general, como una escuela marginal y atrasada debido a que se ha tendido a compararla con la escuela urbana en la que se dispone de una infraestructura adecuada y de un profesorado estable. Sin embargo, como lo han mostrado en el balance historiográfico

¹ La prevención entendida como el medio para garantizar la salud de la población con el mejoramiento de las condiciones sanitarias y el cuidado de los alumnos frente a enfermedades y epidemias que la escuela se encargara de proteger, reforzar y corregir (Parayre, 2012)

² Resulta de interés reflexionar sobre este aspecto pues el modelo de la Young Men's Christian Association (YMCA) se extendió en América Latina en los primeros años del siglo xx cuando se popularizó en los Estados Unidos bajo la inspiración del movimiento «cristianismo muscular» (*Christianisme Musclé* o *Muscular Christianity*). Fundado en Inglaterra a mediados del siglo xix, sus partidarios intentaron inyectar salud y virilidad a la religión victoriana para reducir la influencia de la mujer en las iglesias protestantes y su importación en América por devotos eclesiásticos del «culto a la vida extenuante» de Theodore Roosevelt (Bell Catherine et Bossanyi Ilona, 2005, p. 112). Véase la influencia de la YMCA en Latinoamérica en los capítulos del libro coordinado por Martínez Moctezuma, 2016, pp. 239 y ss.

³ Adopto el termino de *actividad física* utilizado por Attali y Saint Martin (2013, p. 54) quienes se centran en un sujeto que no se encuentra limitado por la actividad deportiva sino por las actividades propuestas en la escuela para atender el desarrollo físico del cuerpo. Para Garrido (2016, p. 13) la cultura física lleva a mostrar que «...los ejercicios físicos y los de competencia en el siglo xix de la ciudad de México, eran practicas poco comunes, pero no anormales y resultaron relevantes y significativas, para manifestar una nueva y distinta idea del ejercicio físico, de los fines perseguidos por quienes los practicaban, del cuerpo y su cuidado».

que elaboraron para el caso español, Molina y Sanchidrián (2023), el papel de la escuela rural en la Historia de la escolarización, de la segunda mitad del siglo xx, debe ponerse de manifiesto pues el tema no ha sido exclusivo de México porque en España, las Misiones Pedagógicas también buscaron dar apoyo al maestro en las comunidades aisladas y con poca formación aunque se orientaron más a la clase popular que a la comunidad rural como sucedió en México (Fernández, 2017, pp. 53 y ss).

En la base de este trabajo se encuentra una bibliografía general y diversos documentos del período localizados en dos repositorios. En el Fondo Histórico de la Biblioteca Francisco Xavier Clavijero de la Universidad Iberoamericana de la ciudad de México consulté la documentación sobre la primera Misión Cultural en el Estado de Morelos. En el Fondo Morelos del Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, analicé los informes de inspectores escolares, maestros y directivos como Elena Torres Cuellar y Moisés Sáenz que dan cuenta de la vida escolar de la región desde 1921 cuando se crea la Secretaría de Educación Pública (en adelante SEP)⁴.

En esta documentación privilegié el análisis de las prácticas comunitarias, centradas en un comportamiento social, colectivo, repetitivo cuya finalidad utilitaria está asociada a la costumbre. Lugares de pasaje, zonas de tránsito, cambio de espacio o mejor, como lo señala Foucault, de entrada en los heterotopias, las zonas del espacio social que implican comportamientos particulares, como el de la escuela (Gleyse y Valette, 2002, p. 97) En este espacio, los rituales escolares se convierten en un elemento central de la cultura y su carga simbólica es capaz de producir y reproducir el *habitus* escolar donde el discurso busca conformar una comunidad, crear contextos funcionales y trabajar el sentimiento de pertenencia al grupo. Estrechamente unidos a la vida escolar, MacLaren (1988) refiere cinco tipos de rituales escolares centrados en las lecciones impartidas en un día de clase como rituales de institución (Bordieu, 1993) y rituales de revitalización, en los que predominan las emociones «pues ofrecen compromisos, motivaciones y valores» así como rituales de intensificación en los que se fortalece la unidad grupal (citado en Manterola 2024, pp. 111 y ss.)⁵.

2. LA PRIMERA MISIÓN CULTURAL EN MÉXICO: EL EXPERIMENTO DE LA PROFESORA ELENA TORRES CUELLAR

Desde 1921, la Secretaría de Educación Pública diseñó diferentes proyectos educativos que a grandes rasgos podrían resumirse en tres: la *Escuela Rudimentaria* que no prosperó porque, de acuerdo con los especialistas, se reducía a la enseñanza de la lectura, la escritura y la aritmética ofreciendo a los niños alimentación y vestido para asegurar su asistencia; la Casa del Pueblo que duro pocos meses pero sirvió para diseñar el proyecto de las *Misiones Culturales*, cuyo fin principal fue resolver el aislamiento geográfico que habían mantenido, a la población indígena y campesina, al margen de las propuestas educativas de las

⁴ Con la consulta de este Fondo elaboré la Guía del Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, Sección. Dirección de Educación Primaria en los Estados y Territorios. Serie. Escuelas Rurales Federales, Estado de Morelos, 1921-1979, que representa en ese mar de información, el primer instrumento de consulta para explorar los documentos de la entidad.

⁵ Bordieu y Passeron (2022) mostraron que el trabajo pedagógico que se dirige al alumno en la escuela se encuentra homogeneizado y ritualizado, pero, en la construcción del *habitus*, los ritos también podían adquirir características conservadoras y transformadoras. Una finalidad del ritual en la escuela es conformar una comunidad que adquiere vínculos emocionales y/o intelectuales, utilizando la disposición de los cuerpos, melodías, palabras compartidas bajo formas y contenidos concretos. Los rituales sirven para formar mentes y cuerpos, crear contextos funcionales y trabajar el sentimiento de pertenencia a un grupo. Para una reflexión más amplia y fundamentada sobre los rituales escolares y su construcción teórica en la investigación sobre los cuadernos escolares véase el artículo publicado de Peio Manterola-Pavo (2024) en el último número de *Cabás*.

zonas urbanas que se atendieron durante el gobierno del General Porfirio Díaz (1876-1911). Un aislamiento que se reflejó también en las estadísticas. De acuerdo con el censo general de 1921, la población en México disminuyó de 15.160.369 registrados en 1910 a 14.334.780 habitantes, de los cuales, 7.003.785 eran hombres y 7.330.995 mujeres con una población indígena de 4.179.440. De ésta, la analfabeta mayor de 10 años era igual a 6 879 348 habitantes lo que representaba el 47,99% de la población total, entre los escolarizados, solo asistía a la escuela el 23,9% con lo que el 76% quedaba fuera de esta actividad⁶.

Un testigo de la época confirmó que, en estos años, el proyecto educativo no había sufrido grandes transformaciones:

«Hemos asistido como miembros de la gran familia nacional a los diferentes períodos evolutivos de la sociedad mexicana observando con espíritu analítico las transformaciones del medio social, político y económico, particularmente de 1910 a la fecha... y ante el movimiento general revolucionario nos ha extrañado de forma alarmante el conservatismo y situación verdaderamente anacrónica ... (de) una de las más importantes instituciones sociales... la escuela... Ningún maestro honrado y sincero podrá negar que subsisten aún la organización, los métodos científicos y disciplinarios, los programas y procedimientos de enseñanza ... el espíritu de la enseñanza ha seguido siendo el mismo, de modo que ... puede afirmarse, en realidad, que aparte contadas innovaciones saludables, se educa a los alumnos de los planteles de hoy como se les enseñaba en las escuelas (de antes)...» (Tapia, 1923:12)⁷

El proyecto educativo en México que proponía la SEP cobraba sentido. Era, al menos, el diagnóstico que hizo Elena Torres Cuellar⁸ cuando fue designada como la primera directora de las *Misiones Culturales* en 1923. A pesar de que su paso por el proyecto podría ser visto como breve y fragmentado debido a los desacuerdos que tuvo no sólo con el secretario de la SEP, José Vasconcelos sino con Luis Napoleón Morones, líder de la Confederación Revolucionaria del Trabajo, su labor fue relevante porque sus propuestas fueron fundamentales en el diseño de un proyecto educativo que se enfocó en la población rural⁹. Su experimento, como ella lo definió, debía comprenderse como un problema íntegro que vinculaba la higiene y la salubridad, la economía y las enseñanzas especiales porque apuntaba a los problemas y necesidades de la población local no sólo en materia de educación sino que atendió la solicitud de la comunidad para mejorar la calidad de la siembra de productos como arroz, caña de azúcar, plátano y «otros productos tropicales» característicos de la región además de organizar el esfuerzo colectivo para la construcción de mejores viviendas (Finzer, 2020, p. 112).

⁶ Según los datos de *México en Cifras* que señala Elena Torres en su borrador, la campaña que se implementa debía abarcar el 66.27% de la población mexicana igual a cerca de 10 970 006 habitantes del medio rural, AHUIA. Caja 4. 1924

⁷ Lucio Tapia (Chalco, Estado de México 1873-Ciudad de México, 1930) se tituló como profesor en 1893. Ocupó puestos en diversas instituciones como Ayudante, Profesor, Director y hacia 1910, como Inspector. Antes de su jubilación en 1924, formó parte del equipo de Moisés Sáenz en la SEP donde apoyó la práctica de las *Misiones Culturales* (Martínez, pp. 343 y ss.)

⁸ Elena Torres Cuellar (*El Mineral de Mellado*, Guanajuato 1893, Ciudad de México 1970) egresó del Teachers College de la Universidad de Columbia. Entre 1920 y 1940 participó en actividades de la Casa del Obrero Mundial, en la creación de escuelas para trabajadores en Yucatán, organizaciones feministas y diversas funciones en la SEP. Trabajó para la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y la Ciencia (UNESCO) al mismo tiempo que contribuyó en la fundación del Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL) en Patzcuaro, Michoacán (Calderón, 2022, p. 40-62)

⁹ Estos desacuerdos se reflejan en la documentación de la SEP que reconoció como primera misión la de Zacualtipán, Hidalgo supervisada por Rafael Ramírez cuya vigencia fue de 3 días mientras que la de Torres Cuellar en Morelos duró 10 meses (Calderón, 2022, p. 49; Calderón, 2018, p. 191).

Sus ideas se confirmaron cuando, realizó una estancia en el Teachers College donde participó, entre 1925 y 1926, en el programa de Educación Rural bajo la dirección de la profesora Mabel Carney: trabajar con las familias y las comunidades de adultos y mujeres introduciendo el estudio de la educación doméstica y el trabajo social rebasando el espacio escolar (Calderón, 2022, p. 2; 2022, p. 47). Sin la colaboración de especialistas y con un equipo restringido conformado por una enfermera, un maestro de escuela, un albañil y un carpintero, Elena Torres, Jefa de la Misión Cultural del Estado de Morelos, puso en práctica entre los meses de noviembre 1923 hasta marzo de 1924, su proyecto en el poblado de San José, municipio de Cuautla en el estado de Morelos iniciando con dos clases especiales centradas en el tema de la salud: higiene y puericultura destinadas a las niñas de los últimos grados¹⁰. Torres impartió además un ciclo de conferencias para socializar el proyecto a la comunidad y en cada reunión solicitó directamente el apoyo de los vecinos en la construcción de los espacios que requería la escuela para su funcionamiento: un salón de clases, un taller y un dispensario que en conjunto darían vida a la Escuela de Campesino Libres, ubicada estratégicamente a la vera del camino para que «cualquier vecino pudiera reconocerla», aunque no fue difícil distinguirla del resto del paisaje porque su construcción era más sólida que la vara y el zacate que proliferaba en la zona (Torres, 1939, p. 1)

Imagen 1. Testigos de un proyecto compartido.

La Escuela de Campesinos Libres de San José, Municipio de Cuautla. Morelos. México



Fuente: AHUIA. Biblioteca Francisco Xavier Clavijero de la Universidad Iberoamericana. Fondo Elena Torres Cuellar. Caja 4. 1924.

¹⁰ El profesor Lucio Tapia lo señalaba como el principal interés de la escuela en esta época: «...la salud del estudiante importa mucho más que su exclusiva ilustración... única que nos ha preocupado hasta la fecha...» (Tapia, 1923, p. 17).

Como un elemento primordial del patrimonio histórico que conservamos de las escuelas esta la fotografía. Fechada el 3 de noviembre de 1924, indica que las actividades colectivas se llevaron a cabo como lo establecido en las Bases de Operación —noviembre o febrero— y, si realizamos la interpretación iconológica de la fotografía, como lo propone Boris Kossoy (2001, 79ss), la asociaremos con la despedida de Elena Torres de su proyecto en el estado de Morelos y conoceremos a los actores de esta experiencia: autoridades federales y estatales, padres y madres de familia, niños, niñas, maestros y misioneros, unidos en el proyecto de mejoramiento del medio rural con la llegada de la escuela a la región. Por esta razón no es extraño encontrar entre las primeras resoluciones la de ajustar el programa a la vida de la comunidad debido a que los alumnos no podían cumplir con las actividades pedagógicas planeadas desde la SEP dado que se encontraban, «...reñid(as) con la realidad»: los niños no podían ausentarse de las labores de pastoreo, riego ni corte de fruta en las huertas ni las niñas, de la labor que desempeñaban en casa con el cuidado de los más pequeños.

Una decisión que impactó también en el horario de clases pues el objetivo principal era la asistencia de los niños a la escuela respetando sus obligaciones familiares, por esta razón, la clase se organizó en dos tiempos: de 10:30 a 13:00 para los niños y niñas y, de 16 a 21 horas para adultos o niños que no pudieran asistir por las mañanas. El programa mínimo estuvo conformado por cinco actividades: servicio sanitario e higiénico, resolución de problemas escolares y de organización, pequeñas industrias y prácticas agrícolas, orfeones y educación física. Atendiendo a la salud, el programa incluyó también clases de aseo para los niños y para las niñas, clases de cocina, casa de muñecas y costura. La clase de higiene y puericultura las impartió la enfermera y partera, Jovita Muñoz quien dio a las mujeres embarazadas un curso de obstetricia y a las niñas de cuarto y quinto grado, un curso de enfermería e higiene, con poco éxito porque las alumnas no lograron asistir regularmente¹¹.

Dos de los problemas que la Profesora Torres detectó entre la población fue la mala nutrición y los efectos de las enfermedades de la región. Para atender estos problemas se propuso actualizar a los maestros en servicio dictando regularmente un curso orientado al mejoramiento de los hogares campesinos y el desarrollo de la mujer del medio rural en los que privilegió el tema de la alimentación de la comunidad. Su interés remontaba a 1919 cuando Elena Torres trabajó en el laboratorio de biología de Alfonso Luis Herrera donde aprendió sobre la nutrición del niño y la población rural en general. Junto al químico Roberto Medellín y el ingeniero Luis V. Massieu fundaron en 1921 el Servicio de Desayunos Escolares del que fue directora con gran éxito porque pasó de distribuir 608 desayunos diarios a 2927 en 32 escuelas y para cuando dejó el cargo, dos años después, ya se distribuían 10 000 desayunos en los barrios desfavorecidos de la ciudad de México (Rocha, 2023, p. 50). Con esta experiencia en su haber, la profesora Torres confiaba que el cuidado del cuerpo, la forma de comer, vestir, cuidar de uno mismo y del hogar contribuirían al cambio de la población rural.

Si bien Elena Torres juzgaba el buen estado de salud de los habitantes de San José¹², su diagnóstico no pudo mantenerse por mucho tiempo porque las epidemias empezaron a propagarse en el salón de

¹¹ El curso se orientaba al aprendizaje de la higiene personal, el cuidado de la habitación y la preparación de la cama para enfermos, aplicación de inyecciones y vacunas, baño de niños, recorte de uñas y campaña contra el piojo. Hay reportes en el AHSEP que narran los desencuentros que hubo con las madres de familia que prohibían la entrada de los profesores a sus casas.

¹² «mejor que la de mucha gente pobre de la capital», su opinión se basaba en el hecho de que los habitantes dormían en camas de carrizo colocadas en alto y no en el suelo como era común en la región además de que, si bien, sólo las mujeres usaban el peine, todos se bañaban con cierta regularidad y cambiaban su ropa los domingos. La profesora Torres percibió también que quienes asistían a la escuela, integraban los saberes higiénicos a su vida diaria porque se acostumbraron «...pronto a utilizar el jabón, el escarmenador para el pelo y el cepillo de dientes...» (Calderon, 2018, p. 176).

clases en febrero de 1925. En la zona escolar de Cuautla, los inspectores registraron epidemias de viruela, sarampión y sobre todo de paludismo, que era la constante en la entidad. Además, en septiembre se registró una asistencia irregular a causa de las calenturas y la tosferina debido a las lluvias¹³.

Como medida preventiva para mejorar el estado de salud de los habitantes, la profesora Torres había impulsado la enseñanza de la educación física. No para producir «atletas ni hábiles gimnastas» sino fomentar su práctica para formar individuos sanos, fuertes y vigorosos que pudieran defenderse de las enfermedades comunes de la época. Para esto se planeó una clase de educación física, el cuidado de la higiene personal además de un examen médico individual para niños, adolescentes y adultos de ambos sexos.

La formación del profesor de educación física se hacía en la práctica porque hasta entonces no había una escuela que los certificara en estas actividades. El programa de la Misión Cultural indicaba la enseñanza de dos o tres deportes para los maestros y ejercicios calisténicos para los niños. La SEP estaba obligada a aportar el material mínimo que consistía en un balón de basquetbol, una red, dos pelotas de voleibol, dos bates y cuatro pelotas de indoor-basquetbol. Con el tiempo se irían creando ligas de deportes y juegos además de agrupaciones musicales y una sociedad de padres de familia que dirigiera los acuerdos que se tomaban en la comunidad. Por lo menos era lo que esperaba el profesor especialista en la materia Manuel Velázquez Andrade, quien consideró que el programa convenía a la realidad del campo ya que se había modificado la práctica de la gimnasia sueca por la calistenia americana que empleaba la música en la ejecución de los movimientos. Se intensificó también la práctica de los deportes, aunque sin un plan sistematizado ni precauciones higiénicas:

«...nuestro país está habitado por una población que la componen diversas razas ... su físico y sus hábitos higiénicos son en la mayoría negativos o presentan escaso valor vivimos en un clima tropical con bajas y medias temperaturas...»¹⁴

A pesar de este diagnóstico, la clase de educación física pudo llevarse a la práctica bajo un plan sistemático que Elena Torres Cuellar consolidó hacia 1926 cuando regreso a la dirección de las *Misiones Culturales*, como veremos a continuación.

2.1. El proyecto de Moisés Sáenz y la construcción de una cultura física

Después de los primeros intentos por construir una cultura física en el México rural, se puso en práctica otro proyecto basado en el modelo de desarrollo físico de la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA, por sus siglas en ingles). Fue propuesto por Moisés Sáenz en su cargo de subsecretario de la SEP después de haber realizado estudios, al igual que Elena Torres Cuellar, en el Teachers College de la Universidad de Columbia¹⁵. Si el número de escuelas rurales durante la gestión de Sáenz como subsecretario de la SEP se incrementó de 1089 a 3594 y luego a 7000). Al final de su gestión, por el contrario, el presupuesto se redujo a la mitad, esto explica el por qué Moisés Sáenz apostó por un proyecto educativo que consumiera pocos recursos: las *Misiones Culturales*, en el que se concibió al profesor como un líder encargado de promover

¹³ AHSEP. Departamento de Educación y Cultura Indígena, 1926. Caja 778, exp. 28, fj. 18.

¹⁴ Manuel Velázquez Andrade. Ponencia.... 1 de octubre 1946.

¹⁵ En su calidad de Inspector General y Asesor Técnico del Departamento Escolar, Moisés Sáenz fue comisionado en repetidas ocasiones para viajar a los Estados Unidos y cumplir con diversas actividades. Por ejemplo, entre el 27 de junio y el 7 de julio de 1923, impartió conferencias a los estudiantes latinoamericanos y asistió al Congreso de Educación celebrado en San Francisco (AHSEP. Personal Sobresaliente. Expediente de Moisés Sáenz).

los conocimientos y el desarrollo de habilidades en niños y en adultos movilizándolo a la comunidad indígena y campesina en torno a la escuela para satisfacer sus demandas materiales, de salud y de esparcimiento¹⁶.

Si bien el proyecto tuvo al inicio un carácter religioso se transformó en civilizador y en países como México, Brasil y Uruguay, encontró eco gracias a la diversidad de sus propuestas sociales y deportivas que promovían por igual el descanso y el trabajo (Martínez Moctezuma, 2016: 318-319). El modelo norteamericano se había inspirado del que se puso en práctica durante la Primera Guerra Mundial cuando Francia e Inglaterra necesitaron de mano de obra en razón de la movilización y las víctimas de guerra, que llevaron al contrato de cerca de 140.000 trabajadores chinos para suplir las vacantes en fábricas y puertos. En la integración de estos grupos asiáticos al medio europeo jugó un papel importante la YMCA, una asociación cristiana, creada en el Reino Unido en 1844 para favorecer el desarrollo espiritual, intelectual, físico y social de los habitantes. La YMCA organizó en los campamentos una serie de actividades deportivas y de entretenimiento como las proyecciones de cine, conciertos, funciones de teatro, fiestas y actividades educativas destinadas al 80% de los trabajadores no sabía leer ni escribir y tampoco hablar el idioma. Se estimuló la asistencia a la iglesia los días domingo y la lectura de la biblia en reuniones en las que se puso en práctica una educación impregnada de moral cristiana. Los manuales escolares y las revistas fueron un importante medio de difusión para condenar malos hábitos como el consumo de tabaco, los juegos de azar y la prostitución. Para contrarrestar su efecto se estimularon los torneos deportivos y el basquetbol¹⁷. Se trató de un modelo de actividad física que privilegió la práctica del deporte como antídoto para contrarrestar los efectos de la vida urbana pero además sirvió como vehículo para transmitir una serie de valores asociados a la identidad estadounidense en un país que había recibido cerca de 25 millones de inmigrantes entre 1865 y 1915.

Este fue el modelo que se incorporó en los programas escolares de educación primaria y secundaria en México, para instruir a los alumnos en la práctica de deportes como el béisbol y el basquetbol, un espacio donde se ejercitaron valores de la vida democrática y se transmitieron valores como la obediencia a las reglas, la cooperación y el reconocimiento a la excelencia (Torres, 2011, p. 266). Los lineamientos de la YMCA podrían resumirse en tres aspectos: la formación de líderes sociales, la práctica del juego de conjunto y la habilidad para trabajar en cooperación con los demás. En este proyecto, el ejercicio se convertía en una práctica altamente social, donde la atención estaba puesta especialmente en el grupo y la dirección inteligente del maestro¹⁸. Bajo este modelo, se diseñaron en México las actividades escolares cuyo objetivo principal fue hacer participar a los alumnos en la escuela y a la comunidad rural en su conjunto para crear conciencia del valor de la salud y el bienestar colectivo¹⁹. Desde la Segunda

¹⁶ El presupuesto promedio con el que contó Sáenz para atender a un número mayor de escuelas, en seis años como subsecretario de la SEP, fue de 23 millones de pesos, menos de la mitad de lo que se otorgó únicamente para el año de 1923 que fue alrededor de 52 millones, «...con un despliegue de pragmatismo...dio a los miembros de la comunidad una importante inversión personal en su nueva escuela e incrementó la presencia de la SEP, dando todavía más poder e impulso a la educación rural...» (Hamann, 2015, pp. 52-53).

¹⁷ Desde 1854 se fundó el *International Committee of YMCA in USA and Canada* con presencia en diferentes países. En 1885, China inauguró establecimientos escolares —liceos y universidades— que estuvieron bajo la dirección de profesores norteamericanos o de chinos con estudios en Estados Unidos. Entre 1895 y 1920, la YMCA aumentó el número de sus establecimientos escolares: 2 en 1901 y 30 en 1920, con 32 mil adherentes. El YMCA y sus misioneros en China establecieron redes que fueron usadas para reclutar a los trabajadores chinos porque el *War Office* británico reconoció que eran los mejores propagadores de su filosofía pues contaban el respeto, afecto y confianza de la población quien no los veía como *corruptos* (MA, 2009, pp. 103-107).

¹⁸ Desde 1885 las actividades de la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ o YMCA) se orientaron a la inauguración de establecimientos escolares bajo la dirección de un profesorado norteamericano.

¹⁹ En 1854 se fundó el *International Committee of YMCA in USA and Canada* que tuvo presencia en diversos países de América Latina. La Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ o YMCA) inició sus actividades en Argentina en 1902 y 1909 en Uruguay (Fisher, 1921, pp. 10-11).

Convención Continental de la Federación Sudamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes de Buenos Aires en abril de 1919, se había definido a la salud como parte fundamental para la vida porque de ella dependía el buen funcionamiento del cuerpo para constituir a un hombre físicamente sano y mentalmente equilibrado. Para lograrlo era necesario que durante la niñez y la juventud se practicara toda clase de ejercicios, juegos y deportes, en espacios como un gimnasio, una pileta de natación o en un campo de deportes. El ejercicio representaba un antídoto contra los vicios de la sociedad moderna y visto que había diferencias fundamentales entre edades y grupos sociales, se atenderían de manera diferenciada²⁰.

Imagen 2. Trabajos de barbechado, trazado y actividades físicas en los terrenos deportivos en el municipio de Cuautla



Fuente: AHSEP. Departamento de Educación y Cultura Indígena. Fondo Morelos. Caja 12. 1928.

Estas actividades sirvieron para diseñar, en 1928, el proyecto de las *Misiones Culturales* en cinco zonas del País. El municipio de Yautepéc en el estado de Morelos fue seleccionado bajo el argumento de que se trataba de una población inactiva y con necesidades de rehabilitación debido a que la mayor parte de los propietarios no podían dar trabajo a una población rural de casi 7 mil habitantes. Además, se trataba de

²⁰ «...mientras haya grandes grupos de estudiantes que no tengan la oportunidad de tomar parte en los sports atléticos y juegos de competencia tan necesaria y fundamentales para el buen desarrollo físico y moral durante la adolescencia, la Asociación no tiene derecho a descansar; y mientras las poblaciones congestionadas no gocen de las plazas de deportes bien organizadas y ubicadas dentro del alcance de toda la niñez y la juventud hay necesidad de hacer propaganda en pro de tales instituciones...» (*ibid*, pp. 12-14).

una zona que ya conocía la experiencia de las *Misiones Culturales* porque en el municipio de Cuautla había trabajado la profesora Torres Cuellar cinco años antes. Durante cuatro semanas, los trabajos estuvieron bajo la responsabilidad del inspector y el profesor de grupo quienes buscaron un espacio que pudiera servir para las actividades físicas, por lo que en una semana se barbechó y se aplanó el terreno que era propiedad de la municipalidad. A pesar del clima caluroso y del esfuerzo que representó retirar lo que quedaba de la cosecha, un grupo de hombres, jóvenes y niños colaboraron en el trazado de los terrenos e instaló, en lo que sería una cancha, canastas rústicas de basquetbol.

Las fotografías que acompañan los informes de las autoridades muestran el trabajo del maestro y los niños con la colaboración de los vecinos pero más allá del trabajo iconográfico que se puede hacer, lo que vemos en las siguientes imágenes es un cambio en la actitud pasiva del profesor quien al abandonar su salón de clases se convierte en el conductor de «la manada escolar», el inteligente sugestionador y el hábil consejero de cada niño quien abandona la ciega uniformidad y, los desacreditados programas de antaño para convertirse en los constructores de una nueva manera de aprender la clase (Tapia, 1923, p. 23) .

Imagen 3. Premiación



Fuente: AHSEP, Departamento de Educación y Cultura Indígena. Fondo Morelos. 1926: Exp. 28, fj. 7; Vaughan, 2002, p. 45.

Las actividades de la Misión Cultural de Cuautla se clausuraron, como en otras Misiones del País, con un encuentro atlético organizado por el maestro de educación física en el que se realizaron carreras de cien hasta ocho cientos metros, saltos de altura y de longitud. El programa muestra también una serie de exhibiciones gimnásticas de la comunidad rural en el que se señala el uso de un vestido especial para su ejercicio. Los carteles que fueron colocados en la población mostraron también que las actividades estaban dirigidas principalmente a los jóvenes a quienes se invitaba a inscribirse hasta en tres eventos. Un dato que resulta relevante es que el desarrollo de las competencias deportivas reforzó los roles de género, subrayando la fuerza y el vigor de los equipos formados únicamente por hombres mientras que, para las mujeres, se destinaba el papel de las reinas, encargadas de colocar las bandas de seda a los ganadores. Un ritual escolar que continuó cumpliéndose en muchos espacios, como lo había señalado para México

Mary Kay Vaughan (2002:45) sino también para el de los adolescentes y jóvenes franceses de la década de los años 50 durante las contiendas deportivas, pues si bien ellas eran quienes asistían regularmente a las actividades de la escuela seguían cumpliendo lo que señalaba el Barón de Coubertin, en 1920, «...ne sont souvent là... que pour... remettre les lauriers aux vainqueurs» (Gleyse, 2014, p. 56).

Imagen 4. Actividades comunitarias en la clausura de la Misión Cultural de Cuautla



Fuente: AHSEP. Departamento de Educación y Cultura Indígena. Fondo Morelos. Caja 12. 1928.

En esta misión se privilegió además la enseñanza del béisbol y el basquetbol para los niños y el atletismo para las niñas. Un deporte que se seguía en casi todas las escuelas mexicanas debido quizá a que no se requería mucho material pues como se narra en los informes de la Misión Cultural, a veces bastaban únicamente una pelota de trapo y una buena rama para su práctica. Para establecer un lazo de unión con la comunidad, el maestro se valió de los Comités de Educación, formados por vecinos *entusiastas y trabajadores* quienes estuvieron encargados de encontrar los materiales que la escuela requería. *Gente de iniciativa y acción* que procuraba que el espacio fuera amplio, ventilado, con buen piso y en condiciones higiénicas aceptables. Ese grupo se encargó también de proporcionar los medios para construir la habitación del maestro y el anexo para la experimentación agrícola de los alumnos, así como incentivar la asistencia a los cursos nocturnos destinados a los adultos. Para procurar el mejoramiento cultural y social de los maestros, pero sobre todo para fomentar entre la comunidad los lazos de unión y fortalecer la sociabilidad entre los niños, la escuela siguió estimulando los festivales, las visitas a cada hogar y creando clubes deportivos con el apoyo de los comerciantes del entorno, con la recomendación de «...acostumbrar a los niños a hacer visitas de cortesía a otras escuelas y, de ser posible, llevarlos a otra población cuando en esta haya un espectáculo moral propio...»²¹.

²¹ Carta de la Profesora Teresa Manjarrez del Centro de Cooperación Educativa de Gualupita en *Revista Citlalli. Periódico de los maestros federales de Morelos*, n.º 1, 1 de marzo de 1931, pp. 2 y 7.

Tal y como lo había diseñado Moisés Sáenz, las *Misiones Culturales*, diez años después seguían organizándose en las poblaciones rurales mexicanas, este tipo de actividades deportivas y de entretenimiento (proyecciones de cine, conciertos, funciones de teatro, festivales). Respondían también a un esquema en el que se privilegiaba la práctica del deporte como antídoto para contrarrestar los efectos de la vida urbana pero también como vehículo para transmitir una serie de valores asociados a la integración de un país que aún mostraba grandes diferencias.

3. NOTAS FINALES

El propósito original de las *Misiones Culturales* fue el mejoramiento profesional de los maestros federales y, con esto, la mejora cultural e higiénica de las comunidades rurales. Para actualizar a los profesores se crearon los Institutos de Mejoramiento y para la comunidad, se diseñaron estrategias que buscaban el descenso de la mortalidad infantil, el mejoramiento de las condiciones higiénicas de los hogares, de la vida doméstica, la alimentación, el vestido, el trabajo de la mujer, el de los niños y se lanzaron campañas de vacunación para evitar la propagación de enfermedades.

Durante los meses de febrero y marzo, los profesores misioneros tomaron cursos de entrenamiento en el edificio de la Escuela de Verano ubicada en la Universidad Nacional. En este programa, Moisés Sáenz impartía las materias de *Filosofía de la educación* y *Crítica del trabajo efectuado por las Misiones en 1927*. Especialmente para los profesores de educación física se asignaron las materias de baile regional, tenis y frontón, basquetbol, futbol, atletismo, béisbol, jockey, natación, juegos, organización deportiva, de festivales y escenografía. Estas actividades novedosas pero ajenas a la vida diaria de los pueblos fueron motivo de críticas que proclamaban una mayor atención a los deportes nacionales para evitar su desaparición con la implantación de deportes ajenos al medio y a la raza. Para contrarrestar la oposición a estas novedades, la SEP incluyó algunos libros como *Juego de pelota a mano* «Tlaxtli» y *Tribus de exploradores mexicanos* de José Escobar, en las bibliotecas ambulantes y se pidió a los profesores que trataran de despertar entre los misioneros, el *esprit de corps*, que a decir de su promotor, el profesor Sáenz, servía para mantener la energía y el entusiasmo en el trabajo así como la unidad entre el grupo para despertar conciencia de la labor que desempeñaban entre la comunidad (SEP, 1928: 4).

En estas actividades, la noción de prevención fue esencial para explicar las estrategias que seleccionó la escuela para proteger de la insalubridad y las epidemias, reforzar la alimentación e impulsar la práctica física, que sirvieron no sólo para diseñar comportamientos en el alumno sino también para crear vínculos con la colectividad de la que formaba parte. En la década de los años veinte en México, el grupo que diseñó la propuesta educativa de las *Misiones Culturales* había cursado estudios en el Teachers College de la Universidad de Columbia en Estados Unidos. Los profesores Elena Torres Cuellar, Moisés Sáenz, Rafael Ramírez, Manuel Gamio y otros mantuvieron un diálogo continuo con sus pares norteamericanos entre ellos, Mabel Carney, John Dewey y J. Towsend que les permitió conocer y fortalecer una propuesta novedosa puesta en práctica en la escuela rural mexicana. Las fotografías, los carteles, los croquis, los libros de texto y otros documentos que acompañan los expedientes de los archivos reflejan la disposición de quienes se encargaron de este proyecto. Si en la primera etapa, la profesora Elena Torres Cuellar puso el acento en la alimentación y las medidas de higiene que mantenían la salud del cuerpo, en la segunda etapa, el profesor Moisés Sáenz impulsa una cultura física para integrar a toda la comunidad en torno a los deportes y la música.

El período de esta investigación inicia cuando se crea la Secretaría de Educación Pública en México (1921) hasta el momento en que el proyecto de las *Misiones Culturales* se consolida (1940). ¿Cómo vivieron esta experiencia educativa las autoridades, los inspectores, los profesores, los alumnos y los padres de familia de la época? Los documentos consultados nos llevan a reflexionar sobre los problemas de la comunidad

rural en México a quien, por primera vez, se le ofrecen alternativas para prevenir enfermedades y mejorar su salud, integrando en estas actividades a las mujeres y a los niños sin descuidar «el aspecto cooperativo... (con) la convicción de respetar la opinión de las gentes del lugar... para garantizar que todos podrán sacar las mismas ventajas...» (AHUIA. Informe. Caja 4.1928).

La práctica de la educación física resultó una alternativa y fue necesario modificar los horarios de la escuela, y diversificando los espacios escolares entendidos de manera caleidoscópica (Dávila y Naya, 2016, p. 22), quizá, como en este caso, hasta convertir el campo en un aula. Nuevos deportes se practicaron y se diseñaron piletas, canastas de basquetbol, reglamentos, uniformes, listones de seda para premiar. Del terreno tuvieron que apropiarse y fueron los padres de familia junto con los maestros y los alumnos quienes barbecharon el campo para las justas deportivas que sirvieron también para administrar el tiempo de ocio de la comunidad rural. Aprendizajes que años después se confirmaron en las lecciones de los libros de texto y sobre todo en los planes de estudio porque hacia la década de los años 40, el programa de educación física para la escuela primaria siguió teniendo como finalidad el conservar y mejorar la salud, así como crear el sentimiento de grupo y una conducta social satisfactoria (SEP, 1944, pp. 113-118).

4. REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

AHSEP. Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública. Fondo Morelos.

Departamento de Enseñanza Primaria y Normal.

Departamento de Enseñanza Rural y de Incorporación Indígena.

Departamento de Educación y Cultura Indígena.

Colección. Personal Sobresaliente. Moisés Sáenz.

AHUIA Biblioteca Francisco Xavier Clavijero de la Universidad Iberoamericana. Fondo Elena Torres Cuellar.

Attali, M. y Saint-Martin, J. (2013). Histoire du sport et histoire de l'éducation. En Terret, T. y Froissart, T. (dir.), *Le sport, l'historien et l'histoire*. Épure.

Bell, C. y Bossanyi, I. (2005). Exercice physique, rituel et dissidence politique, *Hermès, La Revue*, 43, 111-119. <http://www.cairn.info/revue-hermes-la-revue-2005-3-page-111.htm>

Calderón, M. (2022). Rural Education and the State in Mexico: The Legacy of Elena Torres, *Teachers College Record*, 124 (10), 40-62.

Calderón, M. (2018). *Educación rural. Experimentos sociales en México, 1910-1933*. El Colegio de Michoacán AC.

Calderón, M. (2016). Educación rural, trabajo social y Estado en México: 1920-1933. *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 4(8), 153-173. <https://doi.org/10.29351/rmhe.v4i8.81>

Davila, P. y Naya, L. M. (2016) (coords.). *Espacios y patrimonio histórico-educativo*. Erein.

Fernández Antón, E. (2017). La Institución Libre de Enseñanza, las Misiones Pedagógicas y las Colonias Escolares: sus acciones para la renovación y sus dificultades durante su implantación. *Cabás. Revista Internacional Sobre Patrimonio Histórico-Educativo* (18), 53-72. <https://doi.org/10.35072/CABAS.2017.74.54.001>

- Finzer, E. (2020). La conservación campesina de Elena Torres Cuéllar: las mujeres, la maestría rural y el medio ambiente en México (1923-1939). In *A Contra corriente. Una revista de estudios latinoamericanos*, 18(1), 109-130.
- Garrido Asperó, M. (2016). *Para sanar, fortalecer y embellecer los cuerpos. Historia de la gimnasia en la ciudad de México, 1824-1876*. Instituto de Investigaciones José María Luis Mora.
- Gleyse, J. y Valette, M. (2002). Rites et rituels dans l'école, l'éducation physique et le sport, *Agora débats/jeunesses*, 29, 96-113; doi : <https://doi.org/10.3406/agora.2002.2025>
- Gleyse, J. (2014). Entrepreneurs de morale et d'hygiène et propagandistes sportifs: les films fixes ayant trait au corps ou à l'activité physique, dans le fonds du Cedrhe au xx^e siècle, *Tréma*, 41, 44-59.
- Kossy, Boris (2011). *Fotografía e Historia*. Argentina: Biblioteca de la Mirada.
- Ma, Li (2009). La place de la religion dans l'éducation par le YMCA des travailleurs chinois dans la Grand Guerre. En *Guerres Mondiales et conflits contemporains* (235). Disponible en: <http://10.3917/gmcc.235.0101>
- Manterola, P. (2024). Los rituales escolares en el País Vasco del franquismo. Comparación de los cuadernos ritualizados de la escuela nacional-católica, la *Etxe-Eskola de Zipitria* y la *Errenderiko Ikastola*, *Cabás*, 32, 107-127, <https://doi.org/10.1387/cabas.26891>
- Martínez Moctezuma, L. (coord.) (2016). *Formando el cuerpo del ciudadano. Apuntes para una historia de la educación física en Latinoamérica*. UAEM, Instituto del Deporte y la Cultura física en el Estado de Morelos.
- Martínez Moctezuma, L. (2016). Lucio Tapia y su viaje por México. En L. E. Galván, L. Martínez Moctezuma y O. López Pérez (coords.), *Más allá del texto. Autores, redes de saber y formación de lectores*. Publicaciones de la Casa Chata, 343-379.
- Molina, M. D. y Sanchidrian C. (2023). Presencia de la escuela rural en Cabás (2009-2022), *Cabás*, 29, 13-32, <https://doi.org/10.35072/CABAS.2023.12.17.003>
- Nourrisson, D. y Parayre, S. (2012). Histoire de l'éducation à la santé à l'école: une lente et complexe ascension (xviii-xx^{ème} siècles). *Spirale. Revue de recherche en Education*, 60, 61-94.
- Parayre, S. (2010). L'entrée de l'éducation à la santé à l'école par la prévention (xviii^e-xix^e siècles), *Recherches & éducations* [en ligne], 3 | septembre 2010, mis en ligne le 01 janvier 2012, <https://doi.org/10.4000/rechercheseducations.554>
- Rocha, M. E. (2023). Elena Torres Cuéllar, creadora del proyecto de las *Misiones Culturales* en 1926. *Historias*, 111, 47-62. <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/19739>
- Secretaría de Educación Pública (1944). *Programas para las escuelas primarias de la República Mexicana*. Ediciones de la SEP.
- Tapia, Lucio (1925). *Guía del Maestro en la práctica de la Escuela de la Acción escrita para los maestros primarios de la República por el profesor... de la Escuela Normal de México*. SELFA.
- Vaughan, M. K. (2002). La historia de la educación y las regiones en México: cómo leer los informes de los inspectores escolares. En A. Civera, C. Escalante y L. E. Galván, *Debates y desafíos de la historia de la educación en México*. ISCEEM-El Colegio Mexiquense A.C.